

LA CITA

Cuando ella lo invitó a su taller después de aquella conversación, bajo un flamboyán, sobre las líneas del cuerpo, de inmediato empezó a preparar sus comentarios. Mientras acariciaban juntos las aceras, él revisaba en el archivo de su memoria todo lo aprendido sobre los grupos musculares, la fuerza del esqueleto, la postura y el equilibrio. “Así es como te acercarías más a la gracia de la anatomía humana” pensó que le diría, sutilmente. Pero ninguna clase lo habría preparado para impresionar a la mujer que, al poner frente a sus ojos una pieza de metal cuidadosamente erosionado, había logrado convertir aluminio en piel, en una piel que trascendía los límites de lo humano y se fundía con el universo.